La educación es el quehacer de nuestras vidas, nuestro gran quehacer, el gran reto que tenemos ante nosotros. La educación es la esperanza que nos queda. Este quehacer no es fácil, ni lineal, tal vez por eso los humanos caminamos dando tumbos. No es una ciencia exacta, sino un arte a aprender, el arte de vivir humanamente, de convivir, hacer nuestra vida con y a través de otras vidas.

Somos seres abiertos al mundo a los otros, y nos hacemos en diálogo con nuestro mundo y con los otros. Vivir es estar atento, escuchar los interrogantes del mundo. Para pode escucharlos tenemos que aprender, pues nos llegan cifrados. Nuestro horizonte está siempre delante, y nos guía en nuestro caminar sin camino predeterminado.